

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES



*La otredad parta en la Roma de Augusto: origen y
representación a través de la literatura e iconografía romana
(27a.C-14 d.C.)*

Tomás Ipucha

Directora de Tesina: S.M. Viviana Gómez

Bahía Blanca, 2023

ÍNDICE

1. PRESENTACIÓN DEL TEMA	2
2. OBJETIVOS	5
3. ESTADO DE LA CUESTIÓN	6
4. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO	10
5. LA OTREDAD PARTA EN LA ROMA DE AUGUSTO	13
5.1. Los antecedentes	13
5.1.1. La influencia griega	13
5.1.2. El contacto inicial	16
5.1.3. Las fuentes precedentes acerca del parto	18
5.2. El parto dentro del proyecto estatal romano	19
5.2.1. Partia y el Estado romano	19
5.2.2. Política y asociación parto-aqueménida	22
5.2.3. El parto como rival de Roma	25
5.3. La otredad parta en Roma	27
5.3.1. El parto como bárbaro	27
5.3.2. El parto como el otro oriental	31
5.3.3. Imagen del parto en la iconografía romana	36
5.3.4. El parto y la sociedad romana	42
6. CONCLUSIONES	47
7. FUENTES	49
8. BIBLIOGRAFÍA CITADA	51

1. PRESENTACIÓN DEL TEMA

Desde el inicio de su expansión territorial, la sociedad romana afrontó la necesidad de convivir con múltiples pueblos, algunos de costumbres en extremo diversas. El grado de aceptación hacia los mismos fue variado, pero es posible hoy en día evidenciar que dentro de una jerarquización la cultura romana se consideró superior del resto, tanto dentro como por fuera de sus fronteras.

Esta fase de expansión, que se había originado ya en periodo monárquico hacia el s. VI a.C. y que se potenció luego de las guerras púnicas, le otorgó a Roma el control sobre un vasto territorio. Para tiempos de la ascensión de Augusto al poder (27 a.C.), su extensión bordeaba el Rin y el Danubio, pasando hacia el Este con los límites de la actual Turquía y Siria. Esta área constituía un conjunto heterogéneo y diverso, tanto cultural como étnicamente, en el que distintos centros funcionaban como lugares de intercambio comercial y cultural así como también de puntos de partida de expediciones de conquista.

Fue en este contexto de avance territorial que se produjo el encuentro entre romanos y partos. Partia, reino rígidamente asentado hacia el s. I a.C. al Este del Mar Caspio, se expandió rápidamente por la meseta iraní, logrando estabilizar su control territorial mediante estados vasallos. Se conformó, contemporáneamente en tiempos de la Primera Guerra Púnica (264-241 a. C.), como un poder regional que fue expandiéndose conjuntamente con Roma luego de independizarse de la tutela seléucida, subsecuentemente a través de la incorporación de las regiones de Mesopotamia y el sudeste de Anatolia.

En la arena diplomática, Roma construyó un inicio de relaciones con aquel poder sin seguir una línea de acción concreta y, más bien marcada por una irregularidad que se mantuvo hasta el primer Triunvirato (60 a.C.). La pugna de poderes entre ambos Estados expansivos llevó consecuentemente al conflicto armado, que se dio en el 60 a.C. cuando el triunviro Craso decidió romper la paz e invadir personalmente Partia, empresa que fracasó con un saldo desastroso para Roma.



Expansión del Imperio Parto hacia el I a.C. (<https://www.britannica.com/place/Parthia>)

Como consecuencia de estos intercambios iniciales, surgieron los primeros registros romanos que hacen mención del parto. Es a partir de la subida al poder de Augusto cuando encontramos mayor referencialidad a los partos en las fuentes romanas, tanto desde las fuentes estatales como procedentes de la pluma de autores concretos. Es en esta etapa donde se puede entrever los avatares ligados a su representación, en tanto el Imperio Arsácida¹ ya había demostrado ser un rival formidable para Roma, y a su vez una región de costumbres y tradiciones lejanas, consideradas ajenas a las romanas. No es de extrañar, entonces, que el conjunto de registros que hallamos durante la era Augusta acerca del parto sea tan abundante y a la vez diverso.

La visión del parto como un *otro* puede apreciarse a través de las fuentes

¹ La dinastía Arsácida fue la clase gobernante durante toda la existencia del Imperio Parto. Se consideran descendientes de Arsaces I, aunque a esta denominación varios reyes partos añadirán la descendencia de antiguos reyes aqueménidas.

producidas por el Estado, en tanto éstas pueden relacionarse con una parte importante del proyecto político de Augusto anclado en la consolidación de la *Pax Romana*. Lo expresado, permite inferir que no existió una única visión, generalizada, acerca del parto como individuo y que la misma debió variar tanto cultural como regionalmente. Por otra parte, si tomamos la postura de autores como Isaac (2004), podemos suponer que no hubo en los inicios del imperio una población parta relevante en Roma que llamase la atención acerca de su origen y cultura, por lo que la tarea de recopilar información sobre aquel pueblo distante fue tarea de historiadores y literatos². Ciertos relatos de la historia de Partia –como el de Estrabon- se vieron en la necesidad de entremezclar deliberadamente historia y leyenda, en tanto los registros acerca de aquel pueblo escaseaban.

Asimismo, surge la problemática de hasta qué punto el ciudadano romano conocía este pueblo lejano y, por ende, en base a qué fuentes construyó su imagen. Como advierte Moreno (2016), debemos tener en consideración que los romanos no poseían distintas fuentes para chequear la veracidad de sus escritos, debiendo generalmente basar sus informaciones en monumentos, desfiles o monedas, los cuales eran producto de su misma sociedad³. Es relevante considerar que una parte no desdeñable de la información acerca de Oriente proviene de los escritos griegos, cuya construcción de la otredad fue leída y retomada por Roma desde su propio contexto histórico y en aras de sus propósitos. Así, la idea de un Oriente opuesto y hostil a la realidad mediterránea fue un tema recuperado por la tinta de autores latinos y perduró en la mentalidad romana posterior.

Estas consideraciones nos llevan a reflexionar e indagar sobre los siguientes interrogantes: ¿cuál fue la visión que desde Roma y su cultura se tuvo acerca del parto durante el gobierno de Augusto? En el período que va desde el 27 a.C. hasta el 14 d.C. y a pesar de la limitada disponibilidad de fuentes, ¿resulta factible efectuar un rescate de la identidad étnica parta en la retórica de la alteridad/otredad romana? ¿Es posible

² Isaac, 2004, p. 371.

³ Moreno, 2016, p. 24.

reconocer lógicas de exclusión y de inclusión en la construcción romana del otro tal y como se manifiestan en este caso? Las respuestas a estos interrogantes ayudarán a comprender si en definitiva se gestó un cambio en la mirada hacia el parto con la subida de Augusto al poder y, siguiendo esta lógica, permitirán distinguir en qué medida estuvo implicado el Estado en esta construcción.

2. OBJETIVOS

En esta tesina me propongo indagar en las miradas exteriorizadas a través de distintas fuentes acerca del pueblo parto como realidad étnico-cultural, rescatando la imagen del “parto” como un *otro* en Roma, vale decir, su construcción como individuo por fuera de la romanidad, identificando miradas ambiguas y contradictorias de acuerdo a diferentes contextos de producción y recepción discursivos, que determinaron los parámetros desde los que el poder y la sociedad romana interpretaron la alteridad.

En tal sentido, mi propósito es poder retomar la mirada acerca del “parto” desde las mismas categorías construidas acerca del *otro* dentro de la sociedad romana, teniendo en cuenta significantes como la idea propia de “bárbaro”, así como la compleja relación entre la etnicidad y la ciudadanía en el mundo romano, tópicos claves en el periodo al que nos abocamos en este trabajo y que nos permiten comprender *in totum* nuestro problema⁴. Este prisma puede ayudarnos a interpretar el conjunto de imágenes referidas al parto que surgen con el inicio del Principado y afirmar, o no, si se gestó un cambio cualitativo en la mirada hacia el parto con la subida de Augusto al poder⁵, de manera que pueda postularse que dicho viraje implicó, o no, una mayor apertura en relación a la consideración del *otro* oriental.

En consecuencia, será abordada tanto la visión difundida “extraoficialmente”, que se muestra a través de las obras literarias de autores romanos como Plutarco y Tácito, así

⁴ Orriols, 2016, p. 31

⁵ Hill, 2013; Schneider, 2007; Brian Rose, 2005.

como también la visión “oficial” que se promovió desde el Estado romano respondiendo a motivantes intereses políticos, y que se manifestó principalmente a través de la iconografía y la numismática elaborada y difundida durante todo el gobierno de Augusto hacia amplias regiones del Imperio.

Finalmente, pretendo poner en diálogo el análisis de la representación romana del parto con el concepto de *alter orbis*⁶, en tanto idea de dos mundos enfrentados cultural y políticamente, en la que se manifestó una situación de rivalidad, puesto que solo en este sentido puede llegar a comprenderse la política llevada adelante por el Estado romano respecto a Partia durante la etapa que va del 27 a.C. al 14 d.C., en la que la propia representación del parto fue una pieza clave.

En conjunto, considero que las conclusiones derivadas de este tipo de indagación pueden contribuir al esclarecimiento -al menos en parte- de las complejas relaciones étnico-culturales establecidas en el Imperio Romano como también de los factores determinantes de la construcción de las mismas.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Hoy en día existe un marcado consenso acerca de que la propia definición de la “romanidad” no estaba delimitada de forma rígida ni poseía un único punto de referencia, de tal modo que la conjunción de aspectos como la ciudadanía, la etnia, el origen geográfico o la clase podían ser determinantes en la antigua Roma para definir lo propiamente romano como en lo que a la percepción del *otro* se trata⁷. La variabilidad de esta categoría también se deja entrever tanto histórica como regionalmente.

Los romanos, al igual que los griegos, buscaron exteriorizar sus valores culturales y morales en contraposición a los pueblos no-romanos. Este punto de comparación

⁶ Hill, 2013, p. 7

⁷ Orriols, 2014, p. 48

permitía una percepción de ciertas culturas como más cercanas, así como también distanciaba a aquellas diametralmente opuestas. Como menciona Castro, la *otredad* bárbara, en tanto se enfoca en aspectos considerados distintivos tanto de otros pueblos como del propio, servía más para definir el “ser romano” que para marcar en sí cualidades referentes a otros pueblos⁸. Al leer las descripciones romanas acerca de otros pueblos, resalta el carácter comparativo de los mismos, en tanto la cultura romana se posiciona como eje de partida desde el cual se observa al *otro*.

Por su parte, la cuestión de la otredad dentro del mundo romano, considerándola como parte de las relaciones establecidas entre Roma con diversos grupos poblacionales, tanto dentro de sus fronteras como externamente, ha sido un tema estudiado por numerosos autores. Desde un principio se ha enfatizado la visión de Roma como centro homogeneizante, desde el cual se impuso una cultura, tradición y principios hegemónicos sobre los pueblos dominados. Haarhoff (1938), en su estudio acerca de la relación greco-romana, destacó la búsqueda de un sincretismo cultural pero dentro de una relación paternalista desde Roma. En su trabajo, parte de Roma como centro civilizante y determinante en los cambios que se manifestaron hacia otras culturas de forma unidireccional.

Sherwin-White (1967) retomó el problema de la otredad enfatizando en la relación entre griegos y romanos, pero en este caso poniendo la lupa en la cuestión racial. Para el autor, cuando escritores romanos como Cesar se refieren a pueblos que consideran inferiores, lo hacen desde una posición cultural y no como discriminación de tipo racial. Aunque descarta la noción de raza para la diferenciación entre grupos humanos, por ser un concepto en desuso en el mundo antiguo, sí halla lo que considera son elementos de discriminación racial potenciales, definiéndolos como un *proto-racismo*. Siguiendo el concepto, para el autor la raza sería un elemento en consideración pero no determinante a la hora de elaborar categorías sociales entre distintas comunidades en el Mundo Antiguo⁹.

El trabajo de Laurence R. y Berry J. (1998) es un primer antecedente que aborda

⁸Castro, 2011, p. 59.

⁹Sherwin-White, 1967, p. 99.

el problema de las relaciones en el mundo romano desde la óptica de la multiculturalidad, buscando una categorización que se aleje de las categorías segmentadas. Los autores rescatan que el abordaje de las relaciones no puede centrarse en la vida material, ya que diversos factores culturales, lingüísticos y simbólicos inmateriales están presentes transversalmente y son mucho más decisivos en la construcción de la “identidad cultural” y la percepción de los otros. También se destaca la diferencia que marcan los autores entre el Occidente y Oriente romano, en tanto que el nivel de sincretismo y adaptación no se dio en ambos de la misma manera¹⁰.

Producciones posteriores ponen su foco en el aspecto tanto jurídico, como cultural e incluso racial que sirvió como *leitmotiv* de las relaciones que se evidenciaron entre romanos y pueblos no-romanos y, además, en el nivel de tolerancia que tuvo lugar en el Imperio y que se manifestó en regiones concretas, muy alejadas de las tradiciones presentes en el Lacio. Autores como Orriols (2016) dudan sobre la puesta en marcha de un proyecto aculturizador, ya que consideró a la ciudadanía como un elemento provisto de cierta adaptabilidad, tanto étnica como lingüísticamente, argumentando que provincias distantes geográfica y culturalmente de Roma -como Siria y Egipto-, difirieron en su evolución cultural, siendo el propio Estado quien dispuso una necesaria aceptación de la diversidad¹¹.

Referido a las relaciones romano-partas, es menester mencionar estudios en torno a la frontera, el concepto desde el cual fue abordado mayoritariamente. Desde la aparición del trabajo de Isaac (1990) hubo un cambio en la concepción del *limes* como una frontera rígida e inamovible, y se repensó como un espacio dinámico, capaz de modificar la conducta de sus actores en torno principalmente a su noción de identidad. La aparición y la huella que dejó el trabajo de Isaac supusieron un avance en los estudios de caso acerca de la frontera enfatizando los aspectos culturales e interrelacionales por sobre los político-jurídicos.

El trabajo de Spiridon (2006), retoma estos postulados y busca complementar el

¹⁰ Laurence R.; Berry, J., 1998.

¹¹ Orriols, 2016. 46.

sentido relacional de la frontera con el concepto de alteridad. La autora define a la misma como una construcción culturalmente formulada a través del simbolismo, la alteridad y las formas de aceptación y rechazo hacia el otro, lo cual dio pie a la creación de sociedades fronterizas. Un trabajo más reciente de Orriols (2016) prosigue en esta línea interpretativa para analizar las relaciones fronterizas, como modo de intercambio y relación entre ambos poderes políticos, aunque destacó la utilización de la noción de “etnicidad” para dar cuenta de las complejas relaciones existentes entre pueblos disímiles, en concatenación con el abordaje tradicional que primaba a la ciudadanía como principal dispositivo de romanización, así como también la mirada enfática hacia los símbolos de “identidad”, en sentido general acerca de lo romano, que permite un mejor abordaje de regiones culturalmente heterogéneas.

Con respecto a la visión de Partia dentro del mundo romano, algunos autores han abordado recientemente esta temática desde el eje de la alteridad. Enfoques renovados que surgieron de los estudios orientales, a partir de la aparición de la obra de Edward Said (1978), enfatizaron la visión de Oriente como un producto cultural, histórico y político, en tanto construcción dentro de los parámetros del mundo occidental. Al respecto destaca la obra de Hill (2013), quien se abocó a analizar la visión hacia Partia desde el triple aspecto propuesto anteriormente por Said, a saber, del conocimiento, imagen y efecto que tuvo esta visión en el mundo romano¹². El autor centra su atención en la literatura de la época y la propaganda oficial, sus alcances y consecuencias en las relaciones entre ambos imperios, destacando el cambio en la política externa llevado adelante por Augusto.

4. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

¹² El autor busca retomar la idea de Said acerca de que el conocimiento humano es un producto histórico, y por lo tanto está sujeto a conjeturas e interpretación acerca de su supuesta objetividad. Este enfoque le permite indagar en los efectos que tuvo la política romana en Oriente acerca del parto.

De cuáles estrategias se valió Roma para cohesionar a un entramado poblacional tan diverso cultural como socialmente y, retomando a Orriols (2016), hasta qué punto elementos como la ciudadanía fueron determinantes para delimitar la identidad romana, han sido temáticas de amplio recorrido historiográfico en el estudio de la Antigua Roma¹³. Por su parte, la naturaleza de su recorrido histórico, marcado por la expansión territorial y la integración de pueblos diversos, también actuó como factor relevante en la consideración que la misma construyó de Oriente y del parto como habitante de una región en última instancia incorporable a la realidad imperial romana.

En este marco, la *otredad* se presenta en primer lugar como categoría central para explorar y analizar discursivamente los parámetros desde los que la sociedad romana interpretó el mundo externo y el entramado cultural parto.

Siguiendo a Todorov (2014), la otredad es entendida como el límite subjetivo que construye un individuo respecto al exterior; se trata de una elaboración que se basa en percepciones subjetivas e individuales, pero que a su vez necesita de una instancia externa, social, desde la cual pueda ser leída. El autor pone el énfasis en la cualidad polifacética presente en toda otredad; ésta trasciende pueblos y culturas, pero también puede hallarse en el ámbito privado y de forma individual¹⁴. Por ende, el Otro nos remite a una percepción del Yo, que puede manifestarse en uno mismo, externamente o dentro de una misma comunidad¹⁵. Se trata de un elemento clave en tanto crea alteridades y complejiza las relaciones entre los individuos, e integrado en este trabajo, el concepto nos permite complejizar la alteridad romano-parto, en tanto evidencia la riqueza de parámetros que están presentes en la misma.

En efecto, en la sociedad romana, el contacto con otras culturas fue paulatinamente construyendo una alteridad. De la pluma de escritores romanos tenemos la descripción de lo que consideraban costumbres inferiores de los pueblos bárbaros, así como también su exaltación, que traía a veces aparejado una concepción de semejanza y

¹³ Nieto Orriols, 2016, Rich 1993.

¹⁴ Todorov, 2014, p. 3

¹⁵ *Ibidem*, p. 5

hasta mimetismo con el carácter romano. De los *otros* escribieron autores como Julio Cesar, Estrabon o Tácito. Así, Cesar dijo de los germanos que son un pueblo salvaje y peligroso, y en ese sentido los distinguió incluso de otros bárbaros como los galos, que cooperaban con las expediciones romanas, remarcando su potencial para “civilizarse”¹⁶. En consecuencia, la visión acerca del *otro* del mundo romano produce alteridad y determina la proximidad o alejamiento que se siente hacia ciertas culturas.

En segundo lugar, al abordar la valoración romana en torno al *otro* debe considerarse que se trata de la visión del mundo que poseía el *vir*, entiéndase, el varón adulto facultado para participar en actividades políticas, lo cual también deja por fuera del análisis y sumerge dentro de la categoría de un *otro* a mujeres, niños, miembros de la plebe e incluso hombres considerados “desviados”¹⁷. El varón fue, en Roma, el único capaz de seguir la tradición y representar en su plenitud la cultura y civilidad romanas. Al considerar la mayoría de los registros acerca de las realidades extra-romanas puede entreverse que el varón aparece como el prisma desde el cual se percibe (y construye) el mundo.

En tercer término, resta aprehender el concepto antiguo de *bárbaro*, retomado por los romanos del mundo griego, como un elemento transversal en el análisis. Se sabe que el término fue desde su origen un vocablo que apuntó a marcar una oposición, una forma de englobar a los no-griegos, con toda la ambigüedad que esto conlleva. Esta búsqueda de oposición también definió una jerarquía dentro de los entramados culturales, ya que la cultura griega aparece como superior, poseedora de identidad propia e incluso aparentemente impermeable ante influencias de otras culturas.

Los romanos retomaron este calificativo, reapropiándolo con ciertos cambios. Como destaca Ames (2004), los intereses de Roma como entidad política expansiva determinaron la nueva esencia de lo que significaba ser “bárbaro”: con el tiempo dejó de ser un agente externo e irruptivo, para convertirse en un individuo civilizado *en potencia*, en tanto contribuía a la implantación del Estado romano integrándose en el ejército,

¹⁶ Ames, 2004, p. 115.

¹⁷ Moreno, 2016, p. 19.

postulando en magistraturas o adquiriendo la ciudadanía romana¹⁸. Aun así, el bárbaro como opuesto al orden cívico siguió sirviendo para el dispositivo de poder estatal, en tanto esta calificación ponderaba a Roma como el ente magnánimo capaz de pacificar y ordenar a los agentes¹⁹.

Finalmente, al remitirnos a la existencia de una alteridad *parta*, tal y como la percibió el romano, resulta clave el concepto de *etnicidad*, que entendemos no como una categoría cerrada y permanente en el tiempo, sino como una realidad polivalente, surgida de un proceso de diferenciación cultural que se gesta dentro de un grupo social. En este sentido, se retoma en análisis de Fredrik Barth (1969) al referirse a la construcción de la etnia en base a consideraciones subjetivas, y no como una sumatoria de características culturales observables²⁰. La percepción y descripción que Roma hizo de pueblos y regiones diversas marcó su respectiva diferenciación, en base a factores subjetivos y reconocidos socialmente. Aunque es una categoría inexorable, no puede soslayarse que el concepto *etnicidad* resulta complejo: trabajos como el de Beltrán (2011) ponen en duda la incidencia estricta del factor *etnia* en la identificación de los pueblos sometidos por Roma en el caso de Hispania²¹; otros estudios, como el de Andreu (2009) la posicionan, junto con el sentido incluyente que adquirió la ciudadanía y la idea de alteridad, como los pilares fundamentales que posibilitaron la expansión de un Estado romano con pretensión global²².

En la presente tesina, la propuesta de abordaje de la mirada occidental romana sobre el individuo *parto* focalizará el análisis de fuentes discursivas e iconográficas, utilizando las categorías clave anteriormente detalladas como herramientas analíticas. Esto nos permitirá, a posteriori, poner en diálogo la representación que encontramos del

¹⁸ Ames, 2004, p. 122.

¹⁹ Castro, 2011, p. 57.

²⁰ Barth, F., 1969, citado por Pujadas (2011). El autor busca reconsiderar el valor subjetivo y cambiante del concepto de *etnicidad*, anteponiendo el mismo a la mirada estática y clasificadora de la etnia, predominante a principios del siglo XX.

²¹ Beltrán, F., 2011, p.19-28.

²² Andreu, J., 2009. p. 14.

parto en el periodo abordado con la noción de *alter orbis*, y de esa forma comprender sobre qué factores logró cimentarse su consideración como un *otro* dentro de la sociedad romana de inicios del Principado.

5. LA OTREDAD PARTA EN LA ROMA DE AUGUSTO

5.1. Los antecedentes

5.1.1. La influencia griega

Desde antes de su integración política definitiva, la cultura y costumbres griegas habían tenido una fuerte influencia en la cultura romana, principalmente entre las élites políticas que aceptaban el influjo helenístico. Para estas élites, los habitantes griegos fueron considerados poseedores de unos valores y una cultura respetables de la cual Roma era heredera, aún sin contradicción respecto a su condición provincial y periférica dentro del sistema imperial.

El mundo griego influyó en el plano artístico, filosófico, político e inclusive religioso. Este intercambio, aunque fue visto como un avance civilizatorio por gran parte de la élite romana, también generó la resistencia de los sectores romanos más conservadores. Esta contradicción entre la apertura hacia nuevos valores y el mantenimiento de los tradicionales constituyó una constante desde la llegada de importantes eruditos griegos a Roma en el 155 a.C.²³, aunque ya anteriormente los pitagóricos habían influido en Roma a través de las fluidas relaciones con la Magna Grecia²⁴. La aceptación cultural griega también conlleva implícitamente la minusvaloración hacia otros entramados culturales, que con antelación los griegos habían clasificado bajo el epíteto de “bárbaros”.

²³ Se trata de la embajada que Atenas envió en el 155 a.C. a Roma, compuesta por filósofos como Carneades y Critolao, representantes del escepticismo y la escuela peripatética. El encuentro dio lugar a debates en torno a las principales instituciones políticas romanas (Fleischer, 2019, p. 116-118).

²⁴ Balmaceda, 2007, p. 291

En ese sentido, Roma re-adscribe a imaginarios y conductas que desde el siglo V a.C. los griegos construyeron normativamente respecto a su relación hacia otras culturas. Se retomó el concepto de “bárbaro”, como individuo ajeno e incluso contrario a los valores civilizados, los cuales se estiman como superiores tanto cultural como moralmente. Este calificativo se consolidó en el mundo griego clásico durante las Guerras Médicas (493 a. C.-459 a. C.) en las que sufrieron el riesgo de una conquista por parte del Imperio Persa. La brecha cultural entre las gentes de ambos entramados políticos llevó a mirar de manera inferior pero a su vez temerosa a sus habitantes. Si bien los griegos consideraron bárbaro a cualquier individuo que no hablara la lengua propia, referido a Oriente este calificativo denotó un particular carácter peyorativo.

El oriental se definió desde Herodoto como un hombre bajo el impulso de los vicios, antítesis total del hombre griego, el cual poseía una actitud entregada y comunitaria. Durante las Guerras Médicas, la negativa mirada que atestiguan los registros hacia el Gran Rey fue debido a su oscura irracionalidad, sumado a un poder inconmensurable para el griego promedio²⁵. Como aparece en la obra de Esquilo, quien se halla en la misma tendencia, Jerjes fue presentado como la figura del gobernante que comete *hybris*, sobrepasando las capacidades que la divinidad estableció para los mortales; su contraparte fue Dario, hombre respetuoso de los dioses y moderado en su accionar, valores con los que se buscó asemejar a este personaje con el griego²⁶.

Pero ¿Qué podemos extraer de estos intercambios respecto a la visión que Roma construyó del parto? En esta instancia es interesante apuntar al concepto multifacético de *virtus*, que en los periodos tempranos de la historia romana era un valor que otorgaba estima a un individuo, asociado de diversas formas con la “valentía”, debido a la especial conexión entre la palabra *vir* (varón) con el sufijo *tut*, que vendría a expresar lo que es propio del varón. Como expone Balmaceda (2007), para el siglo I. a.C. este término evoluciona hasta englobar a ciertas cualidades que sobrepasan lo estrictamente ético, como también deja de ser un concepto aplicable sólo hacia la sociedad romana. La *virtus* evoluciona hacia un atributo generalizable en el hombre, como integrante de cualquier

²⁵ J. Pollitt, 1972, pp. 80-81.

²⁶ Garcia Novo, 2005, p. 53.

sociedad y por lo tanto, un atributo extrapolable hacia otros pueblos²⁷. En este sentido se percibe para el siglo I a.C. la influencia del concepto griego de *areté* en el mundo romano, entendido como la situación de excelencia de un individuo en una disciplina concreta, y no solamente en el ámbito bélico.

La tradición de valoración cultural contrapuesta se mantuvo incluso hasta tiempos tardoimperiales, aunque extrapolada hacia realidades diferentes. Para García Sánchez (2007), la representación griega hacia el persa pasó a formar parte de un modelo de larga duración, y ciertos epítetos fueron plasmados en las mentalidades del mundo grecorromano durante el transcurso de la antigüedad, que asociaron al oriental de forma generalizada con valores como la molicie, el lujo, la soberbia, el orgullo, la magnificencia, la ufanía y la arrogancia²⁸. Si en algo interesan estos calificativos, es en tanto sirvieron a posteriori para describir y categorizar a un supuesto hombre *oriental*. En base en esta visión, varios de los autores romanos extrajeron información referente a los pueblos provenientes de Oriente, categoría que también incluirá al parto.

Considerando lo anterior, se debe reconocer que nuestro recorte de trabajo se halla inmerso dentro de la concepción jerarquizada, opuesta y estereotipada que los griegos construyeron respecto a *Oriente*, que permea como modelo valorativo, incluso posteriormente, trascendiendo las diferentes realidades culturales e históricas donde fue utilizado.

5.1.2. El contacto inicial

El inicio del intercambio diplomático con Partia -con las campañas de Sila en Oriente- llamó la atención de Roma desde un comienzo, en tanto se configuraba una frontera con un Estado poderoso, poseedor de instituciones y organización política sólida. Podemos suponer, como afirma Hill (2013), que el miedo se debió más que nada al desconocimiento, tanto acerca del origen de la expansión parta como hacia aquel área

²⁷ Balmaceda, 2007, p 289.

²⁸ García Sánchez, 2007, pp. 34-48.

geográfica²⁹. Varios autores concuerdan en que el inicio de los intercambios fue en todos los sentidos tardío e irregular³⁰. En su primer encuentro, Sila, que actuaba como enviado diplomático romano, infravaloró al enviado del rey Arsaces, lo cual conllevó consecuencias negativas en la diplomacia entre ambos pueblos. El tratado propuesto por Sila a los gobernantes de la frontera este de Roma pretendió equilibrar el balance de poder entre diferentes estados, y principalmente apaciguar la inestabilidad política que se hallaba en el Reino de Armenia. Para este momento, Partia junto con sus habitantes se reconocía como un entramado político de baja categoría en el juego internacional.

La situación diplomática apaciguada se rompió definitivamente con la campaña de Craso en el 53 a.C., impulsada como parte de su gobernación en Siria. El fracaso de esta empresa fue estrepitoso y las pérdidas humanas cuantiosas. Durante la misma, diez mil hombres perdieron la vida, incluido su patrocinador, lo cual significó también el posterior incremento de incursiones partas en la frontera oriental siria. Cabe mencionar una segunda campaña romana, poco vituperada posteriormente pero de gran preparativo, llevada a cabo por Marco Antonio, la cual tampoco logró ningún éxito y se saldó con la retirada romana luego de cinco fatigosos años (37-33 a.C.). Estos primeros encuentros marcaron la preocupación romana posterior, que destinó los recursos a la defensa del *limes* oriental en tanto zona fronteriza y de posible expansión. Para fines de este periodo, Partia había pasado a ser un punto neurálgico de preocupación para el Estado romano, aunque el conocimiento acerca de aquella región como de sus habitantes todavía permanecía siendo escaso.

La llegada de Augusto al poder y su posterior ascensión como *princeps* determinaron un cambio en la política del Estado romano para con los Arsácidas. En búsqueda de una estrategia más conciliadora que las anteriores, Augusto buscó el acercamiento diplomático en lugar de acudir a las armas. Fruto de esta política fue la recuperación de los estandartes perdidos durante la Batalla de Carras, bajo un acuerdo del emperador con el rey Fraates IV en 20 a.C. El hecho fue de gran importancia pública, en tanto las águilas de las legiones constituían el principal símbolo de honor en el ejército romano, y fue celebrado con un desfile en Roma como si de un triunfo militar

²⁹ Hill, 2013, p. 11.

³⁰ Campbell, 1993; Isaac, 1990; Hill, 2013.

se tratase. Desde lo estrictamente político, la importancia dada al acontecimiento significó un hecho inmerso dentro de la *Pax Romana* llevada adelante por Augusto, mientras que terminados los conflictos civiles se abocó a la consolidación política y administrativa del constituido imperio.

Augusto pretendió apoyarse en la defensa de los valores tradicionales, con la idea latente de la permanencia de las instituciones republicanas. A su llegada al poder optó por la búsqueda de mayor estabilidad, por lo que el apaciguamiento ante cualquier potencial conflicto externo constituyó un elemento esencial de su política. Este giro nos tiente a asociar el proceso con la diversidad de valoraciones que se atestiguan acerca de *Oriente*, que gradualmente se manifestaron en la literatura y el arte romano de la época.

Una vez restaurada la República y Augusto declarado por el Senado romano como *primus inter pares*, tuvieron lugar los primeros pasos de una política mucho más ambiciosa en cuanto a objetivos y alcances: una renovación espiritual y cultural del pueblo romano, para la cual el emperador se apoyó desde el plano ideológico en poetas como Horacio y Virgilio, persiguiendo como objetivo manifestar la grandeza del Imperio Romano y el carácter augural del gobierno imperial, cuyo *fatum* creyeron proclamado por los dioses. En este sentido, Horacio escribió *Carmen Saeculares*, para ser cantadas durante los juegos del Siglo, como un pedido a las deidades para que concediesen abundancia y prosperidad al pueblo Romano. Por su parte, Virgilio, en su *Eneida*, relató el origen del pueblo romano y posicionó la derrota de Marco Antonio en Actium como el comienzo de una edad de oro³¹.

Dentro de este entramado, la figura del Imperio Parto y sus habitantes fueron relevantes para el conjunto de cambios que resultaron con la llegada de Augusto al poder. El discurso ideológico del Imperio buscó categorizar y delimitar una concepción del “parto” y, a partir de ello, poner en evidencia la propia identidad romana. Así, desde el inicio del Imperio, y debido a diversos factores de índole política, social y cultural, Partia cambió cualitativamente su percepción en Roma.

³¹ *Eneida*, 6

5.1.3. Las fuentes precedentes acerca del parto

Como quedó evidenciado, en tiempos del Imperio, Partia no era una región desconocida para el mundo romano. Autores como Heródoto y Jenofonte, de gran alcance en la clase letrada romana, habían atestiguado la existencia de la región en forma somera. En sus respectivos relatos, la región de lo que se consideró como Oriente se mostraba con cierta generalización, tanto desde el punto de vista cultural como moral, y sobre esta piedra angular se construirían posteriormente los relatos romanos acerca de Partia.

El detalle geográfico de Partia se halló presuntamente más disponible para el lector romano que lo referido a las características propias de sus gentes. Autores como Isaac estiman que no existía en Roma una información muy detallada al respecto³², remarcando que incluso hacia tiempos del Imperio, el ingente de población parta localizada en Roma debió de ser insignificante, de manera que los escritores romanos debieron valerse principalmente de fuentes indirectas para llegar a conocerlos.

Entre los principales escritores romanos, Estrabon y Plinio el Viejo son los que han mostrado mayor interés en describir y catalogar las áreas ubicadas más hacia el este de Asia Menor. Las fuentes primarias en que se basaron al construir sus relatos no están explicitadas y de las mismas solo se han intuido estimaciones. Una sola mención de Apolodoro de Artemisia, hecha por Estrabon en el libro XI, permite inferir que el autor basó su relato principalmente en la experiencia de referentes griegos de tiempos de Alejandro, que vivieron en Partia³³.

En la *Geografía* de Estrabón, el autor aludió al Imperio Parto, los 18 reinos que lo conforman y su ubicación geográfica, con alguna que otra conjetura acerca de su origen. Dada la brevedad de la mención, destacó que es poco lo que se conoce de aquel pueblo, y su relato entrecruzó datos cronológicos con míticos para cuestionar incluso el mismo origen del Rey Arsaces, iniciador de la dinastía reinante, de quien duda de su

³² Isaac, 2004, p. 371.

³³ Hill, 2013, p. 12; Drijvers, 1998, p. 281. Ambos autores argumentan la preferencia de Estrabón hacia autores griegos de época Helenística y Selúcida aunque dudan respecto a esto para el caso de Plinio el Viejo.

posible descendencia escita o bactria³⁴.

Otra fuente difundida fue la de Plinio el Viejo, quien mencionó el Imperio Parto, su geografía y habitantes, destacándolos como un pueblo montañoso y de origen nómada³⁵. Es llamativa la heterogeneidad de pueblos que el autor menciona que rodean al reino, y de los cuales gran parte no se hallan mencionados en ninguna otra fuente³⁶.

Finalmente, Plutarco destaca como el autor que más referencias dejó sobre el parto en su actividad militar, aunque de manera indirecta. En *Vidas Paralelas*, narró la carrera política de Craso, y el camino que lo condujo a su desgracia y muerte en Carras. Respecto a los partos, los describió principalmente en su faceta militar, por lo que el detalle se enfocó en las tropas y la élite partas en los inicios del Imperio.

5.2. El parto dentro del proyecto estatal romano

5.2.1. Partia y el Estado romano

Para comprender la política externa de Augusto, específicamente la referente al Imperio parto, debemos ahondar en el contexto previo al Principado. En los conflictos políticos que decantaron en la subida al poder del primer emperador bajo el nombre de Augusto y la instauración del Principado es cómo podemos hallar las claves del cambio de posición del Estado romano con su política externa, así como sus motivantes concretos en lo que respecta a la imagen del parto.

Durante el Segundo Triunvirato (43-38 a.C.), los triunviros Octaviano (futuro Augusto) y Marco Antonio acordaron la partición de su autoridad: el Oeste con capital

³⁴ *Geografía*, 9.9.

³⁵ *Nat.* 6.29.

³⁶ *Ibidem.* el autor al hablar de la región circundante de Partia: “Limita al este con los Arii, al sur con Carmania y los Ariani, al oeste con los Pratitæ, un pueblo de los Medi, y al norte con los Hyrcani”.

el Roma quedaba para Octaviano mientras que el Este para Marco Antonio, con base en Alejandría. Este acuerdo provisional tuvo como propósito evitar nuevos conflictos civiles, pero comenzó a deteriorarse en el año 37 a.C., cuando Marco Antonio decidió marcharse a Egipto. La tensión entre ambos poderes fue en escalada ante la poca ayuda suministrada a Antonio para sus campañas militares en Asia, sumado al divorcio del mismo con Octavia, la hermana de Octaviano. A su vez, desde la capital, Octaviano supo granjearse el apoyo decisivo del Senado, para así apuntar a Marco Antonio como un detractor de la ley. El punto de quiebre se dio en el ámbito senatorial en el 32 a.C., cuando Octaviano finalmente reveló el testamento de Marco Antonio, en el cual manifestaba su deseo de nombrar herederos a sus hijos con Cleopatra. Luego de deliberaciones, el Senado decidió finalmente invadir Egipto, base del poder de Antonio. Ambos poderes llegaron a enfrentarse en la batalla de Actium (31 a.C.), donde luego de la derrota y suicidio de Marco Antonio y Cleopatra, Augusto se alzó como único gobernante y proclamó el Principado.

Dentro del conflicto civil, Octaviano explotará fuertemente el enfrentamiento como una lucha contra la *perversión* de Oriente. Este fue el sentido del mensaje de Augusto desde sus recursos propagandísticos anclados en Roma. La guerra civil buscó mostrarse entonces como un conflicto entre Occidente y Oriente, con la intencionalidad de desprestigiar a Marco Antonio, marcado como un sirviente bajo la esfera de la reina egipcia, detractor de la ley romana. Este discurso permeó fuertemente en la sociedad romana, aun a sabiendas de que el conflicto se desarrolló entre dos poderes que se hallaban dentro de la estructura de poder romana.

La consideración negativa acerca de *Oriente* fue nuevamente retomada, esta vez por el Estado, en tanto Augusto se posicionó como el defensor de la tradición romana. A su subida al trono, Augusto nunca se autodenominó como rey, título que le valdría la asociación con un gobernante asiático, sino que prefirió el epíteto de *primus inter pares*, en tanto que en los nombramientos oficiales se lo consideró un restaurador del orden que había sido viciado por las luchas políticas. Luego de las guerras civiles, se encaminó a estabilizar la situación interna, tarea que fue espejada en el plano material e ideológico.

Estas premisas buscaron cimentar la administración durante el Principado de Augusto, y en lo siguiente el *princeps* las utilizó para lograr la buscada *Pax Romana*. La delicada situación interna fue el principal motivo para que Augusto abandonase su interés hacia nuevas campañas de conquista, y en vez de eso se abocase a la consolidación de su nuevo gobierno. Todavía se encontraba cercano en el tiempo el desastre de la fallida campaña de Craso, que había supuesto un gasto en hombres y dinero excesivo. Dentro de este contexto, Roma volvió su mirada hacia Partia, pero esta vez con el objetivo de establecer relaciones diplomáticas más estables, que estuviesen alineadas con la política pacificadora.

Entre la vasta propaganda negativa hacia el hombre *oriental* emanada principalmente del Estado, la comparación de Marco Antonio con Alejandro Magno resultó en extremo significativa. Con esta asimilación, el rival de Octaviano aparece como un hombre “orientalizado”, caído en la degradación de *Oriente* y en la seducción de su esposa Cleopatra. Esta reina, de origen helenístico, pasó a ser símbolo del Oriente traicionero y decadente, un mito largamente cultivado acerca de Egipto, del cual se tiene registro desde la pluma de Herodoto.

Cabe especificar aún más la actitud de Augusto. Por Suetonio, sabemos que luego de su victoria sobre Cleopatra y Marco Antonio, visitó personalmente el sarcófago de Alejandro en Egipto, donde mostró sus respetos y dejó unos presentes³⁷. ¿Cuál fue el sentido último de esta actitud? Un primer acercamiento nos puede hacer postular que Augusto continuó parangonándose con la figura de Alejandro, tal y como Julio César también había hecho. Si el objetivo real de Augusto era lograr la conquista del Oriente y la imposición sobre el mismo, esta comparación resultó ser la más útil, en tanto esta empresa también había sido lograda en el pasado por el Rey macedonio. Puede incurrir en el mismo sentido, que el acto fuese parte de la política de conciliación del emperador que debió llevar a cabo luego de la dura imposición que recayó sobre Egipto, convertida entonces en provincia del Imperio.

Ya avanzado su gobierno, con motivo de las fiestas naumaquias, se conoce que

³⁷ *Vidas*, 18.1.

Augusto se opuso rotundamente a una recreación en escena de las campañas de Alejandro. ¿Cuál habría sido el motivo de esta decisión? Para Hill (2013) una dramatización teniendo a Alejandro como protagonista conllevaba igualar a Augusto con su principal rival político, Marco Antonio. Según el autor, Alejandro siempre se consideró, dentro de la percepción romana, como un rey *orientalizado*, cuya expedición lo volvió licencioso y propenso a la lujuria, y en este sentido se comprende la comparación del mismo con Marco Antonio, cuya trayectoria política estuvo ligada a Egipto³⁸.

Aunque el posicionamiento de Augusto respecto a la imagen de Oriente mostró ambigüedades, es evidente que dentro de la pugna de fuerzas se mostró abiertamente a favor del mundo occidental. *Oriente* nuevamente apareció como un terreno desconocido, de sitios y gente capaces de corromper a los hombres. Así, los intereses concretos del Estado jugaron un rol importante en la percepción que del parto se tendría dentro de los acuerdos, tratativas y decisiones políticas durante el gobierno de Augusto.

5.2.2. Política y asociación parto-aqueménida

Como afirmase Hill (2015), se sabe actualmente que al menos la élite romana tenía conocimiento claro acerca de que persas y partos eran pueblos diferentes³⁹. La asociación de estos pueblos disímiles, cabe decir, no surgió con el Principado sino que puede rastrearse desde la República Tardía. En uno de sus escritos Cicerón confunde a los partos al llamarlos *Persae*, aunque no podemos saber si este calificativo fue intencional o solo una confusión⁴⁰. Posteriormente, Dión Casio comenzó su narración acerca de los partos persuadiendo al lector de no confundir a aquellos con los persas, de cuyo imperio antiguamente formaron parte en forma periférica como una provincia⁴¹.

³⁸ Hill, 2013, p. 60.

³⁹ Hill, 2015, p. 28.

⁴⁰ *De Domo Sua*, extraído de Hill Steven, 2013, p. 60.

⁴¹ *Hist. Romana*, 40.14.

La confusión entre estos pueblos podía darse incluso en las altas esferas de la política romana.

Paradójicamente, la relación aqueménida no era sostenida solo por la pluma de autores romanos, sino incluso en la propia Partia. El recuerdo en la zona irania de aquel imperio seguía latente y era remitida como un precedente de grandeza, digno de imitarse. El propio rey Arsácida fue poseedor del título de “Rey de Reyes” desde que fuese proclamado por primera vez por Mitrídates II, en clara alusión al legado imperial aqueménida⁴². La relación también fue reclamada a través de la descendencia, en tanto la dinastía Arsácida adjudicó tener de antepasado a Artajerjes II Memnon, antiguo gobernante del Imperio Persa. Otra titulación menos aparecida, la de “Rey de las Cuatro partes” quizá haya sido utilizada por el rey Artabano II, aunque está en discusión por la historiografía. Y, si nos detenemos en la numismática, varias monedas acuñadas durante el reinado de Arsaces I lo representan vistiendo prendas similares a los sátrapas aqueménidas.⁴³

¿Puede encontrarse dicha comparación con el Imperio aqueménida también en el mundo parto? Aunque todo lo que conocemos es por obra de autores latinos, se sabe que durante el gobierno de Tiberio, el rey Artabano II amenazó con “aprovechar las tierras que anteriormente gobernaron Ciro y Alejandro”⁴⁴, legitimando el gobierno de aquella extensión territorial. Con todo, tomando los reinos que siguieron a aquel Imperio, sólo el Imperio Seléucida se adjudicó el poseer herederos de origen macedonios, legitimando la extensión de sus conquistas. El rey Mitrídates VI del Ponto hizo gala de un pretendido emparentamiento directo con Alejandro y Antioco, pero que no se mantuvo con sus herederos. Estos detalles pueden poseer cierta importancia si pensamos que esta legitimidad por continuidad, que utilizaron gran parte de los reinos orientales, sirvió para que Roma asemejase la imagen de Alejandro más a Oriente que a Occidente. Por lo tanto, el rechazo de Augusto hacia una posible asociación con el

⁴² Shayegan, 2011, p. 42.

⁴³ Shahbazi, 1987.

⁴⁴ *Annales* 6.31.

mismo se vio reforzado en ese sentido.

La asimilación del parto con el mundo persa fue impulsada incluso desde el Estado romano, en un acto de decisión política. Desde la subida al poder de Augusto puede entreverse esta intención, tanto desde la iconografía como a través de actos oficiales. Mencionando nuevamente las fiestas Naumaquias en el 2 a.C., el Senado eligió para su celebración la recreación de una batalla naval, desarrollada sobre el tema de las Guerras Médicas. Estos hechos nos son narrados a través de las *Res Gestae*, donde se menciona el combate entre 30 naves de combate⁴⁵. El recuerdo de esta guerra en Roma debía ser somero e idealizado para aquel tiempo, pero se lograba sostener el propósito de la dramatización: mantener la mística de un Oriente potencialmente peligroso y justificar su dominio por parte de Roma. Varios estudios apuntan a que para la escena se optó por recrear la famosa batalla marítima de Salamina, en la que se definió la victoria griega sobre los invasores persas⁴⁶. El tiempo elegido para la representación también tuvo un sentido político, ya que a través de los *Annales* sabemos que Augusto envió, en el mismo año, a su hijo adoptivo Gayo Cesar hacia Armenia, con motivo de la sucesión del trono en aquel reino. En ese sentido, los juegos llevados a cabo también respondieron a ello, en tanto el asunto de la sucesión real constituía un potencial punto de confrontación con Partia.

El motivo de esta política fue, entonces, la de posicionar a Roma como la defensora de la cultura occidental, como anteriormente hicieron los griegos ante la intrusión persa en las Guerras Médicas. La búsqueda de un pasado glorioso al cual retrotraerse fue una práctica conocida y revisitada en Roma, tanto social como políticamente. Otra consecuencia fue el ensalzamiento del propio Imperio Parto, que pasó a ser percibido como un enemigo poderoso y cuya posible expansión hacia Occidente era capaz de poner en jaque el orden romano, tal y como habían demostrado los aqueménidas.

⁴⁵ *Res Gestae*, 23.

⁴⁶ Hanson, 2001, pp. 12–60.

5.2.3. El parto como rival de Roma

El parto fue, desde el inicio del Principado, motivo de enorme interés para el Estado romano. Como menciona Hill (2013), la idea de una rivalidad romano-parto, que se gestó durante el gobierno de Augusto, llevó implícita la idea de dos mundos enfrentados, un *alter orbis*. Esta realidad se manifestó tanto en el plano simbólico como el imaginario a través de los registros anteriormente analizados, y decisivamente influyó en la construcción del parto como un otro, un individuo por fuera de la costumbre romana, sin importar si en el plano político el discurso de su potencial amenaza tenía cierta dosis de exageración.

Tomando los registros iconográficos imperiales, podríamos llegar a inferir que la representación que se muestra del parto buscó mostrarlo como una potencial amenaza hacia Roma, así como también marcar una política agresiva hacia el Imperio Parto. Pero ciertos datos nos llevan a descartar esta posición. Y es que, si Augusto evadió cualquier comparación que lo asemejase a sus rivales políticos, también descartó la imagen de una futura conquista de Oriente. El motivo de esta decisión puede hallarse tanto en el plano político como en el ideológico. Pasemos a explicar ambos motivos.

Sabemos que concluida la Guerra Civil, Augusto se vio en la necesidad de garantizar la estabilidad interna, lo cual condujo a descartar cualquier nueva campaña militar. Esta situación entraba en contradicción con su título de *Imperator* (comandante victorioso) y la idea tan proclamada de la necesidad romana de expandirse por el *orbe*, materializada en la difundida frase *tu regere imperio populos, Romane, memento*. En este sentido, Augusto siempre asoció su mandato a la idea misma de victoria sobre otros pueblos⁴⁷. Pero ya referimos cómo la situación política determinó el rechazo por una conquista del Oriente, cuyo mayor antecedente había sido la amarga derrota de Carras. Esta situación de inconclusividad entre ambos poderes se encontraba mencionada en la *Res Gestae*, en la que aun así se celebró la devolución de los estandartes como una

⁴⁷ Eder, 2005, p. 30.

victoria sobre los partos de carácter definitivo⁴⁸.

¿Y qué hay de los partos respecto a esta presunta rivalidad? Sabemos que en el plano militar una contraofensiva parto tuvo lugar en la provincia romana de Siria como represalia a la invasión de Craso. Este hecho se dio como parte de un involucramiento de los partos en la Guerra Civil en Roma, y significó probablemente el momento de mayor amenaza de aquel reino. Hoy en día sabemos que el Imperio Parto ocupó más sus energías en los conflictos internos, debidos a la pugna de poder con las noblezas regionales y las constantes crisis sucesorias. Desde la dinastía Arsácida no se han hallado indicios que demuestren una declaración expresa de rivalidad con Roma, y podemos dudar acerca de en qué sentido habría sido útil dicha proclama.

Queda, entonces, hacer alusión a los motivantes ideológicos. Podemos partir de la noción implícita de que hablar de un Oriente *degradado*, *contaminado*, es la de marcar una distancia, una otredad. Tanto Partia como la idea de Oriente son lugares donde rigen costumbres y normas que se alejan del mundo romano, y podemos inferir que esta cualidad es la que mayormente se destaca a través de las fuentes romanas. Desde esta mirada se comprende mejor la utilización de las Guerras Médicas por Augusto, las cuales sabemos fueron para los griegos guerras de tipo defensivo. Los relatos que perduraran acerca del mencionado conflicto, lo destacan no solo como una defensa ante una invasión, sino también una defensa hacia el estilo de vida griego. Estos fueron valores con los que buscó alinearse Augusto, en tanto se posicionó él mismo como defensor de la tradición romana.

En consecuencia, este paralelismo le permitió a Augusto mantener la esencia de una rivalidad con la Dinastía Arsácida sin la posibilidad de un conflicto abierto, que devendría en un gasto dimensionado. Mientras tanto, cuestiones como el robo de las águilas o la sucesión armenia se resolvieron por la vía diplomática y consta que fueron aclamados por gran parte de la sociedad romana como victorias. En este marco, puede comprenderse el envío por parte del propio rey Fraátes de sus hijos como rehenes a

⁴⁸ *Res Gestae* 32.1.

Roma, ya que ambas partes garantizaban el respeto por los acuerdos⁴⁹.

5.3. La otredad parta en Roma

5.3.1. El parto como bárbaro

Anteriormente se mencionó la influencia que Grecia tuvo sobre los imaginarios romanos. Cabe ahora analizar con mayor detalle las referencias hacia los partos en relación al epíteto antiguo de “bárbaro”, que se halló en gran medida presente en el vocablo romano como incorporación proveniente del mundo griego.

Existe una tendencia argumental central expuesta por los autores romanos al referirse a otras etnias y culturas, que marca la estricta relación entre las características geográficas y culturales. Se estipulaba que la vida en regiones que varían geográficamente del Mediterráneo alteraba el carácter y la conducta de un individuo, a tal punto que existía una casi absoluta correlación entre gente y regiones; por ello, al referirse Cesar a los hombres de las Galias como valientes guerreros, también estaba diferenciándolos de sus vecinos los germanos, de modo que el relato étnico-cultural se encontraba íntimamente ligado a la descripción geográfica⁵⁰.

Para Tácito, la resistencia al hambre y el frío del germano se debía a las duras condiciones ambientales, que exigen un carácter más predispuesto⁵¹. Para Dench (2005), los romanos consideraban los cambios culturales como el resultado del contacto con individuos foráneos, y esto era fuertemente temido por la élite militar y política que veía la interrelación como una *contaminación*⁵². Aunque los romanos reconocieron el cambio

⁴⁹ *Hist. romana*, 54.8.

⁵⁰ *Comm.*, 6.24.

⁵¹ *Germania*, 1.4.

⁵² Varios autores romanos destacan la degeneración que genera la interrelación étnica y cultural. (Plinio el Viejo 33.53, Juvenal 6.294-300)

cultural, consideraron en general que los intercambios que podrían darse con extranjeros suponían una degradación.

La cuestión del *bárbaro* y la esclavitud también se nos presentan como ámbitos relacionados. La justificación de ambas categorías hunde sus raíces en explicaciones filosóficas, como la aristotélica. Aunque no es menester una explicación *in extenso*, cabe mencionar que dentro de esta escuela se consideraba que ciertas etnias poseían una esencia predispuesta a la obediencia, y por lo tanto estaban incapacitadas para ocupar puestos de liderazgo o que requiriesen del intelecto dentro de la sociedad.

Al buscar la esencia concreta del hombre proveniente de *Oriente*, Aristóteles arguyó que: “Son inteligentes y hábiles, pero sin espíritu, por lo que eso los condena a ser gobernados y esclavizados”⁵³, marcando así un claro contraste con los pueblos helenísticos, capaces de desarrollar el *logos*. La cuestión de la posesión del espíritu resulta relevante, en tanto se comprende que en el mundo antiguo éste está asociado en gran medida al intelecto, y por lo tanto al grado de razón que el individuo puede poseer. Para tiempos del Imperio, la expansión por el Mediterráneo de la escuela aristotélica trajo respectivamente la presunción de la superioridad cultural greco-romana.

Ahora bien. En relación con el parto, destaca la caracterización que realizase Justino. Se le describe en su *Epítome* de Trogo como individuo “orgullosos y peleador”, evidenciando por sobre todo su carácter guerrero⁵⁴. Esta postura puede hallarse en conflicto con la visión del oriental como esclavo por naturaleza, que aparece en la literatura romana. En este escrito al parto se le atribuyeron características con las que también se identificó a pueblos que se hallaban en el *limes Germanicus* como las tribus germánicas o galas, cuya fiereza nos han dejado crónicas como la del propio Cesar⁵⁵.

La descripción que sigue de Justino toma un tópico recurrente al referirse a los

⁵³ *Política*, 1327b.

⁵⁴ Justino. 41.3. Hay que destacar también, al igual que hace Hill (2013), que la visión de Justino pudo estar influenciada por la posición contemporánea de los romanos respecto al Imperio Sasánida.

⁵⁵ *Comm.*, 6. 22-24.

partos también como: “individuos infieles e insolentes”⁵⁶. La idea del extranjero como persona engañosa está presente en gran parte de la literatura romana. Posteriormente al episodio de la tragedia de Varo, Estrabon se refiere a los germanos como una “nación nacida para mentir”⁵⁷. Incluso los griegos, cuya influencia fue mucho más cercana en Roma, fueron acusados de ser un pueblo mentiroso. En una carta de Cicerón, enviada a su hermano, se refiere a los griegos como engañosos, “entrenados por una larga servidumbre para mostrar adulación excesiva”⁵⁸. También Juvenal, en su *Sátiras*, hace referencia a “todos los mentirosos relatos de la Historia griega”⁵⁹.

Considerando estos registros, la visión del parto como individuo inmoral y mentiroso aparece como epíteto generalizable y recurrente en la literatura romana. No obstante, debido a su utilización variable para describir a pueblos diversos, resulta difuso tomarlo como referencia que caracteriza específicamente al parto. El ejemplo sobre griegos y germanos nos permite evidenciar esta situación en las fuentes.

Justino también expuso al parto como propenso a la esclavitud, cuya obediencia a los reyes era más producto de su miedo que de su voluntad. En ese sentido se retomaron aspectos atribuidos al bárbaro proveniente del Este, que incluso se repitieron posteriormente hacia los persas sasánidas. En un fragmento de Posidonio podemos ver el carácter servil del parto durante un banquete real. Según el autor, aquellos que portaban el título de “amigo del rey” no comían en la mesa del mismo, sino que debían sentarse en el suelo, comiendo lo que él arrojase hacia ellos; más aún se llega a mencionar que incluso usualmente ordenaba apartar y castigar a alguno de sus allegados, por alguna falta insignificante⁶⁰.

Posidonio marca el contraste definitivo respecto a la costumbre parto al describir un banquete celta. En esta ocasión, todos los hombres se encuentran sentados en círculo,

⁵⁶ *Epítome de la Historia griega*, 41.3.

⁵⁷ *Geografía*, 7.1.4.

⁵⁸ Cicerón. *ad. Qf*, 1.1.16.

⁵⁹ *Sátiras*, 10.174-175.

⁶⁰ Edelstein, Kidd, 1989, *The Fragments*, 4.38.

mientras que sólo el más fuerte aparece sentado en el centro. El rey por su parte, se halla presente como un igual entre pares. La diferencia también se da en la violencia presente en un banquete, ya que aunque se menciona que existe, es producto de “la libre voluntad de los hombres, y no de un rey tiránico como en Partia”⁶¹. Tacito también remarcó este carácter horizontal del poder en las tribus de Germania, donde los gobernantes se orientaban “más en el ejemplo que en dar órdenes”⁶².

Muchas menciones referidas al parto en Plutarco retoman las caracterizaciones típicas de la barbarie. Se refiere a los mismos como un pueblo nómada y terrible, de cuyos hombres “si perseguían, no había cómo librarse, y si huían, no había cómo alcanzarlos”⁶³. Es destacable la descripción que realizó hacia el general Surena en su biografía de Craso, el cual fue el enviado a combatir a los romanos durante la batalla de Carras. Del mismo menciona el aspecto “femenil y arreglado” en la batalla, los cuales son rasgos que contrastan con la caracterización de su ejército, que califica de “aspecto terrible” y “con sus cabello desdeñados a la manera escita”⁶⁴. El contraste entre general y tropas también buscó resaltar la naturaleza dispuesta a la servidumbre del parto, cuyas tropas eran la gran proporción de reclutamiento forzado.

Justino también describe a los partos como taciturnos y de costumbres simples, lo cual tampoco se aleja mucho los tradicionales calificativos grecorromanos referidos al *bárbaro*⁶⁵. La idea de costumbres simples puede estar ligado a sus orígenes nómadas, aunque también la identificación étnica con los escitas, evidenciada por varios autores, puede ser el motivante principal de esta comparación. El cotejo con Escitia es importante, en tanto en Roma lo reconoció ante sus gentes como un pueblo sin *techné*, que era nómada e iletrado, asociación que conllevaba una descalificación hacia aquellas gentes.

Por su parte, la imagen del parto como varón ecuestre, guerrero y preparado para

⁶¹ *Ibidem*.4.36.

⁶² *Germania*, 6.1.

⁶³ *Vidas, Craso*, 18.

⁶⁴ *Ibidem*, 24.

⁶⁵ *Epit.*, 41.3.

la batalla, que se halla presente en la obra de Horacio⁶⁶, puede relacionarse con la vasta influencia que tuvieron los continuos enfrentamientos militares que se dieron a finales de la República, en los cuales la caballería parta tomó gran protagonismo.

5.3.2. El parto como el *otro* oriental

Con motivo de la batalla de Actium (31a.C.), sabemos que varios autores anuncian el acontecimiento como una guerra contra las fuerzas del *Oriente*, simbolizado por el Egipto gobernado por Cleopatra. En un pasaje de la *Eneida*, Virgilio menciona la huida despavorida de indios, árabes y sabios luego de la batalla, agrupando dentro de una misma categoría a grupos étnicos en extremo diversos⁶⁷. Ya incluso en su *Geografía*, Estrabón engloba a las regiones de Oriente dentro de un determinismo geográfico, otorgando cualidades generalizables hacia una región que alberga pueblos étnica y culturalmente diferentes. Desde el comienzo, vemos que la definición de *lo oriental* en la Roma de Augusto posee límites difusos.

Al analizar la representación del parto, hallamos que su imagen se encuentra íntimamente ligada a un espectro de clasificación más amplio presente en el mundo antiguo, el referido a *lo oriental*. Pero ¿podemos suponer que se reconoció una noción de *Oriente* generalizable a inicios del Principado?, y en este sentido ¿cómo se incluyó al parto dentro de esta categoría? Es importante esta aclaración si consideramos que la relación entre el concepto de oriental y parto debía ser leído y comprendido por el lector romano. Autores como Shayegan se atreven a argumentar que los romanos, para tiempos del Imperio, consideraron a los partos como los representantes del mundo oriental, y en ese sentido se comprenden actos como la inclusión de los mismos en la arena diplomática⁶⁸.

⁶⁶ *Carm. Saeculares*, 1.19.

⁶⁷ *Eneida*, 8, 685-723.

⁶⁸ Shayegan, 2011, *Arsacids and Sasanians: Political Ideology in Post-Hellenistic and Late Antique Persia*, pág. 334.

En este punto, resulta ineludible la referencia a Said (1978), en tanto su obra *Orientalismo* generó un punto de arranque para investigaciones acerca de la percepción que Occidente construyó de los pueblos orientales, alejados de su tradición cultural. Para Parker (2011), el hecho de que el área cultural romana en época imperial fuera la costa del Mediterráneo indujo al habitante romano a distinguir entre dos límites culturales existentes en la Tierra, el que se hallaba en las regiones ubicadas más al Este, y el que se ubicaba en el Norte del Imperio⁶⁹. Respecto a la división Oriente-Occidente, fue Cicerón quien expuso de forma esquemática la existencia de la misma, así como también los reinos que ambas extensiones poseían. Especifiquemos ahora qué se entendía por *el Oriente*.

Si dentro de la literatura romana existió una idea generalizada, extendida y simbolizada acerca de *Oriente*, en la misma se incluyeron pueblos, etnias y culturas en todo sentido diversas⁷⁰. En este sentido, regiones tan disímiles como Partia, pero también Egipto e incluso la India corresponden en principio a una misma categoría debido a su posición geográfica y su acervo cultural alejado de la tradición greco-romana⁷¹. A esta identificación también se corresponden ciertos atributos físicos, conductas e indumentaria propias que constituyen un conjunto estandarizado de representación del *oriental*. Por ende, la construcción del *oriental* se percibe como un ejemplo de la compleja relación que los romanos establecieron con los pueblos no-romanos⁷².

Por su parte, Schneider denota una imagen estereotipada del *oriental* para el caso puntual de la iconografía, como forma de “hombre apuesto”, que se replicó en forma variada, oscilando tanto temporalmente como en sus propósitos⁷³. Este tema gozó de popularidad en el Imperio, y sirvió también para delimitar una forma homogénea y

⁶⁹ Parker, 2011, p. 9.

⁷⁰Said define al Orientalismo también como una forma de delimitar y ubicar a los *otros*, y por lo tanto incluye también una respectiva categorización dentro de un espacio geográfico.

⁷¹ Parker, 2011, p. 2.

⁷² Schneider, 2007, p. 76.

⁷³ Schneider, 2007, pp. 60-62.

estandarizada de representación, que podía verse dificultada debido al distanciamiento geográfico.

Tomemos brevemente el ejemplo de Egipto, región en extenso representada por el público romano y que está fuertemente asociado a *lo oriental*. Aunque las guerras que llevó adelante Augusto en la región fueron el principal motivo de referencia para este periodo, los romanos también formularon opiniones mucho más descriptivas acerca de aquella región, a la que se asoció generalmente con el exotismo y la belleza. Desde sus gentes, pasando por sus productos comerciales y animales, lo que contenía Egipto produjo una mezcla de fascinación y extrañamiento ante el escritor romano. Esta postura, retomada principalmente a partir de Heródoto, fue hasta pleno siglo XIX la principal fuente respecto a aquella región y puso la lupa en los aspectos exóticos y asombrosos de Egipto, sin contar los innumerables estereotipos que plasmó para la historiografía posterior⁷⁴.

Pero la relación que Roma estableció con *Oriente* tomó un matiz totalmente distinto en la era Augusta. Para su comprensión es necesario detenernos en el ciclo troyano, mito fundacional que se plasmó en la *Eneida* y según la cual Roma declaró su ascendencia troyana. La apropiación del mito por el Estado romano llevó a un cambio cualitativo en la mirada hacia Oriente, en tanto Roma pasó a considerarse como su heredera. Varias son las representaciones, inclusive del periodo republicano, que buscan evidenciar este hecho, asociación que se mostró al observador-decodificador principalmente a través de la vestimenta.

Si hubo un personaje extenso representado con atuendo oriental fue el hijo de Eneas, Ascanio/Iulo. En la mayoría de las recreaciones de pasajes de la *Eneida* se lo puede identificar por su túnica en V y portando pantalones largos. Varias son las conjeturas acerca de la elección de este personaje concreto. Schneider (2007) destacó que Roma reconocía con esto su “lado” oriental, y en este sentido también hacía gala de una presunta identidad multicultural. A su vez expuso que como hijo de Eneas, Ascanio también representaba la descendencia, la generación que traspasaría el legado troyano al

⁷⁴ Pérez Largacha, 2004, p. 113.

Lacio, de ahí la importancia de su representación⁷⁵.

De entre las imágenes de la *Eneida*, nos interesa la hallada en el Ara Pacis en tanto construcción de época augusta. Fue comisionada por el Senado romano hacia el año 13 a.C. para conmemorar los logros militares de Hispania y Galia. El visitante podía toparse con el fresco en el panel de acceso occidental, pues se trataba de un motivo capilar de la construcción. En el mismo vemos a Eneas dirigiendo un sacrificio, junto a un Ascanio vistiendo una túnica y pantalones, así como también el gorro frigio (Fig. 1).



Fig. 1: Eneas realizando las ofrendas, Panel de acceso del Ara Pacis, 13 a.C.

(<https://enclasedehistoria.files.wordpress.com/2014/07/7fbbd-arapacis2.jpg>)

En otra imagen presente en el Sebasteion de Afrodita, referida al pasaje de la huida de Troya, hallamos un Ascanio también con túnica y pantalones (Fig. 2). Esta construcción se erigió en la ciudad de Afrodisias, en Asia Menor, para conmemorar a la deidad local y a los emperadores entre el 20/60 d.C., y evidencia el impacto que tuvo en el Imperio este motivo de representación.

⁷⁵ Schneider, 2007, p. 35.



Fig. 2: Representación de la huida de Troya. Relieve en mármol, hallado en el Sebasteion de Afrodita, s. I a.C. (<https://studiahumanitatispaideia.blog/tag/polemone-di-ilio/>)

Estas nuevas percepciones que se manifestaron en Roma pueden aun así llevarnos a dos tesis contrapuestas: que Roma, en tanto heredera de Oriente tiene la necesidad histórica de mantener relaciones de buena voluntad hacia aquella región; y en contraparte, que por el mismo motivo Roma está destinada a la conquista e integración de Oriente, manteniendo su proclama de dominio del *orbe*.

5.3.3. Imagen del parto en la iconografía romana

Fue durante el gobierno de Augusto donde la labor monumentalista romana llegó a sus mayores cotas. La construcción de templos, arcos, obeliscos y frescos actuó como uno de los principales gastos del Estado romano una vez concluidas las guerras civiles. Con esta empresa sin precedente el nuevo régimen buscó aunar la mayor proporción de apoyos, así como también promocionar su política tanto interna como externamente. Es en la iconografía donde podemos hallar representaciones concretas del parto, por lo que resulta ineludible hacer referencia a las imágenes de este periodo. En tanto, el registro literario conforma el trabajo de autores concretos, que retratan hechos

en base a sus propias experiencias y posturas, la iconografía -principalmente en monumentos, templos y monedas- nos suministra producciones casi en su totalidad generadas desde el Estado romano.

Respecto a su decodificación ¿remiten las mismas acaso a la visión popular que podía conocer el ciudadano romano acerca del parto? Si nos atenemos a lo planteado por Hill (2013), podemos suponer que la mayor proporción de los habitantes romanos no tenía acceso a ninguna fuente escrita, pero sí podía acceder a los monumentos. Tal como expone el autor, Estrabón o Tacito resultaban tan lejanos para el ciudadano romano como la propia idea del parto, pues sabemos que gran proporción de la población no era letrada⁷⁶. Para este sector mayoritario, las fuentes de tipo visual resultaron ser las más consumidas, por no decir las únicas. No es exagerado suponer que el aparato propagandístico estatal haya cumplido un rol aleccionador mucho más profundo en la población en lo que respecta a la percepción de otros pueblos.

Ahora bien, al remitirnos a un monumento, nos hallamos ante un símbolo. La construcción evoca un mensaje que debía poder ser comprendido por sus receptores, a quienes estaba dirigido, y el soporte a través del que se expresa, sea un templo, una moneda, una estatua, resulta en extremo relevante. Tanto el lugar de emplazamiento como la concurrencia son factores claves respecto a la divulgación que transmite una imagen.

Para el caso romano, la tradición se mantenía en la edificación de monumentos conmemorativos que manifestaban la grandeza, el poder y la magnificencia de Roma. En contraparte, la figura del enemigo, el extranjero, el *bárbaro*, era generalmente minimizada, mostrada como subyugada. Ante este panorama la labor monumentalista de Augusto se nos revela como un parteaguas. En este periodo fueron plasmadas por primera vez representaciones de extranjeros en igual proporción que de los romanos, y en actitud no subyugada. Este cambio puso en evidencia ante el observador un mensaje distinto. Pero antes de analizar los registros iconográficos, repasemos algunos detalles acerca de su contexto e intencionalidad.

⁷⁶ Hill, 2013, p. 31.

Uno de los principales hitos de la política de pacificación de Augusto fue la devolución de las águilas junto con parte de los prisioneros capturados en *Carras*, que se concretó en el año 20 a.C., cuando Augusto decidió enviar a su hijo adoptivo Tiberio hacia Siria para las tratativas diplomáticas, acuerdo del que finalmente terminó encargándose en persona. A su regreso, el Senado votó la aprobación de un arco triunfal a Augusto, junto con el depósito de las águilas en un nuevo templo, construido en el Capitolio y dedicado a Marte Ultor. La elección de dicho templo es tema de debate entre los estudiosos, ya que Marte en su carácter de Ultor (vengador) vendría a significar una victoria *sobre* los partos más que un acuerdo⁷⁷. Siendo este acontecimiento crucial en la política con Partia, el hecho funcionó como disparador de la empresa monumentalista del Estado, puesto que a partir de la misma se diseñaron monedas, monumentos y estatuas que representaron el acuerdo.

Respecto a las monedas, su circulación masiva como bien de cambio marca la importancia que tuvo para la propaganda imperial, en tanto su difusión de mano en mano aseguró su circulación a lo largo y ancho del Imperio. Se sabe que hubo modelos conmemorativos del acuerdo que se propagaron en la provincia de Hispania como mínimo hasta la celebración de los *ludi saeculares* en el año 17 a.C.⁷⁸, así como también que se acuñaron poco tiempo después de la noticia de la recuperación de las águilas, alrededor del año 19 a.C. A modo de ejemplo, en un modelo hallado en la actual España, vemos a un parto haciendo entrega de las águilas, de manera subyugada y postrada (Fig. 3):

⁷⁷ Ver Brian Rose Charles (2005) Overtoom (2016) y Schneider (2007), argumentaron significados distintos acerca del acto de depositar las águilas en el templo dedicado a Marte Ultor. Para Schneider –postura más difundida– el hecho representaría de forma explícita la condición de Partia como enemiga de Roma, y la recuperación de los estandartes como una venganza.

⁷⁸ Van der Vinn (1988), extraído de Brian Rose Charles (2005)



Fig. 3: Moneda representando el rostro de Augusto, mientras que en el reverso se halla un parto haciendo entrega de un águila arrodillado (ca. 20 a.C.). Colección del Museo Británico.

https://www.britishmuseum.org/collection/object/C_1843-0116-930

Esta imagen no escapa de la representación tradicional acerca del parto en la iconografía romana, pero aun así se trata de la primera mención que aparece en la numismática romana acerca de un hecho acaecido en la provincia de Siria, y que se difundió a lo largo del imperio, testimoniando nuevamente la envergadura que tuvo el acuerdo para con el estado romano⁷⁹.

Pero la imagen más detallada y explícita de un parto posiblemente se encuentra en la escultura: el Augusto de Prima Porta (Fig. 4), copia de una imagen semejante erigida posiblemente en Roma alrededor del año 19 a.C. En la misma se halla representado el emperador realizando un gesto de *adlocutio*, con su ascendencia Julio-Claudia evidenciada por la figura de Cupido a su lado. Pero el elemento que más llama la atención es la coraza, que representa en su centro el acuerdo con Partia de la entrega de las águilas. En esta escena, un hombre parto entrega un estandarte a un soldado romano, el cual se posiciona aceptando el objeto.

⁷⁹ Brian Rose, 2005, p. 24



Fig. 4: Augusto con Coraza, datada hacia el 17 a.C, Villa Livia, hallado en Prima Porta, Roma, Museo Vaticano. (Brian Rose, 2005, pág. 26)

Si analizamos en detalle la escena resalta en primer plano las dimensiones de ambas figuras: el hombre parto se halla en igual proporción que el romano, lo cual hace de esta escultura una representación sin precedentes hacia un bárbaro en la iconografía romana. Respecto al parto, aparece en gesto suelto y contemplativo, como un hombre adulto, con barba, largo cabello, vestido con una túnica en V y pantalones, portando un arco cruzado en su hombro izquierdo. La figura volvió a reproducir el modelo del *apuesto oriental*, que Schneider (2007) destacó como estereotipo genérico para representar individuos de *Oriente*⁸⁰. En contraparte, la figura romana fue plasmada con su atuendo militar, portando un casco ático y en actitud seria.

Varias posturas se han argumentado acerca de qué representan ambas figuras, de si la figura ubicada a la izquierda simbolizaría a Roma, Augusto o hasta al mismo

⁸⁰ Schneider, 2007, pp. 56-57.

ejército romano. Siguiendo a Brian, la figura en la izquierda presenta atributos como el casco ático (no utilizado en el ejército romano), pelo largo y anatomía encorvada que la asocian más a una figura femenina, y en ese sentido el autor arguye que podría tratarse de la simbolización de la propia Roma⁸¹. La elección de la vestimenta militar permite remarcar aún más el contraste entre individuos, en tanto la figura parta se halla portando una vestimenta tradicional con túnica en V y pantalón. El motivo crucial respecto a la importancia de esta imagen se halla en que, aunque ésta no se trate de la primera representación simbólica de Roma, cuyo recorrido tenía ya un largo trecho, sí se trata de su primera representación junto a una figura considerada por la tradición como bárbara.

Si a continuación focalizamos en el contexto de la escultura podemos comprender la utilización de varios recursos. La búsqueda de una *igualación* entre ambos personajes se debe a que la escena rememora un acuerdo diplomático, que como hemos dicho se dio a través de relaciones pacíficas y por lo tanto buscó enfatizar la buena voluntad por parte de Roma en el mantenimiento del mismo. El parto aparece en actitud desenvuelta, alejándose de las representaciones de bárbaros subyugados, tan típica de la iconografía romana.

Otra representación, presente en un vaso hallado datado hacia fines de la era augusta, muestra a dos partos arrodillados, mirando hacia arriba en entrega de las águilas legionarias a la diosa romana Victoria (Figura 5). Esta puede reconocerse como un modelo que se acopla a la representación tradicional del oriental en Roma, como hombre subyugado y servil, aunque puede destacarse que el aspecto físico de las figuras la asemeja al modelo de Prima Porta.

⁸¹ Brian, 2005, pág. 26. Schneider (2007, pág. 54) también argumenta que la elección de la mujer es una representación de la propia Roma, aunque no descarta la idea de que se trate también de una representación del ejército.



Fig. 5: Partos arrodillados presentan estandartes ante la diosa Victoria, 20-25 a.C., Museos Estatales de Berlín, Antikensammlung. (Hill, 2013, pág. 73)

Estas representaciones del parto vuelven a relacionarlo con el hombre *oriental*, en tanto éste aparece generalmente representado en la figura del hombre joven y apuesto, ocasionalmente barbudo, hallado en registros como el sirviente de mármol procedente del sitio Casa del Camillo (Fig. 6).



Fig. 6: Servidor de vino *oriental*, Casa del Camillo, Pompeya (Schneider, 2007, pág. 62).

En esta imagen, datada hacia principios del Imperio, vemos a un joven vistiendo una túnica en V y pantalones, predispuesto en actitud servil con un cucharón de vino en la mano. Estas figuras de hombres representados en cuerpo entero, predispuestos a la servidumbre se convirtieron a inicios del Principado en un tópico recurrente, incluso hacia el Imperio Tardío, y resaltan la creencia del carácter servil del hombre oriental.

El joven que sirve de copero es un tema estrictamente relacionado en Roma al mito de Ganimedes, el cual fue forzado a ser copero de Júpiter, atribuyéndosele un origen frigio o troyano según la fuente, que vendría a explicar el atuendo orientalizado y el gorro frigio. Finalmente, hay que tener presente que el gorro frigio posee relación con el origen troyano de Roma, según comprueban escritos como el de Juvenal, donde se menciona el origen troyano de Galii.

5.3.4. El parto y la sociedad romana

En esta instancia, cabría preguntarse cuál fue la respuesta de la sociedad ante la difusión de estas representaciones del parto, o en otro sentido, si estas mismas influyeron en la visión que la sociedad romana construyó acerca del parto desde tiempos del Principado. Este punto es el más difícil de desentrañar en tanto, como expresamos al comienzo, no existen fuentes de autoría romana que se aboquen a la descripción concreta del parto como individuo.

Dentro de las principales obras de poetas, historiadores y literatos romanos que se conservan del periodo analizado, consumidas por la comunidad, sólo puede reconocerse un registro parcial acerca de cómo la sociedad romana se posicionó respecto a la política llevada adelante por Augusto hacia el Imperio Arsácida.

Respecto a la élite política, sabemos que luego del acuerdo parto el Senado tomó rápidamente la iniciativa, votando la construcción del templo de Mars Ultor para albergar las águilas, así como un desfile triunfal. Los hechos mismos se mencionan

dentro de la *Res Gestae* junto con la petición de asilo del rey parto Fraates como uno de los principales logros del gobierno de Augusto⁸². ¿Es esto indicio de una respuesta favorable de la clase gobernante? Si nos atenemos a que con Augusto devino un periodo considerablemente extenso de paz social, podemos suponer que gran parte de la población viera favorablemente la recuperación de las águilas perdidas en batalla. Sin embargo, sectores de la élite romana habrían tenido intereses en una eventual salida bélica, como venganza a la humillación sufrida en Carras.

Pero si destaca un espacio concreto que expresase el aire de renovación impulsado por el Estado, es precisamente el de la poesía. En la *Eneida*, Virgilio posicionó a Augusto como el iniciador de una nueva edad de oro en Roma, cuyo ciclo es revelado a Eneas en el Libro VII. El apartado proclamaba las futuras grandezas a las que estaba destinada Roma, poniendo como *climax* de la romanidad a la batalla de Accio, en la cual las fuerzas de Occidente se imponen sobre Oriente. Es destacable también el origen *oriental/frigio* de Eneas, que fue rescatado por el poeta y que como se vio anteriormente fue un tópico literario que influenció la recepción de *Oriente* en la sociedad romana.

Pero ¿qué visión puede hallarse del parto en la obra? En un fragmento del libro VII, Virgilio compara la llegada de la diosa *Dirae* con “el vuelo de una flecha parto”, lo cual podría resultar aterrador considerando que el recuerdo de Carras, donde la caballería parto ganó fama por su habilidad a distancia, seguía latente en el público lector romano⁸³. El parto en su faceta guerrera nuevamente constituyó la principal cualidad atribuida al mismo.

Virgilio establece también una analogía concreta hacia la política augusta en su obra. En el libro VII se menciona como la tradición romana de abrir las puertas del templo de Jano en tiempos de guerra se remontaba a una práctica ya presente en Italia para la llegada de Eneas, que se concretaba sólo cuando los motivos eran válidos para

⁸² *Res Gestae*, 29.1. El fragmento alude a como Augusto coacciona a los partos respecto a restituir las insignias robadas, por lo que descarta el carácter consensuado en la entrega.

⁸³ *Eneida*, 12. 850-60

su apertura. En la obra, el rey Lacio se vio obligado a abrirlas al declarar la guerra a los Troyanos en contra de su voluntad⁸⁴. Para autores como Merriam (2004), Virgilio estaría marcando la legitimidad de un futuro conflicto romano-parto, en tanto el robo de las águilas de la legión constituirán un motivo más que plausible para una declaración de guerra hacia aquel Reino⁸⁵.

Para esclarecer la postura de Virgilio respecto al parto podemos remitirnos a las *Geórgicas*: al centrarse la narración en el futuro santuario que se erigiría para conmemorar las victorias de Augusto, y de qué lugares se tendrá registro, menciona “al surgido de la guerra y caudaloso Nilo, a las ciudades vencidas de Asia y al enemigo parto, que confía en la huida y en los dardos arrojados hacia atrás”⁸⁶; tanto Egipto como Asia y Partia aparecen aquí relacionados en un único relato. La idea de *Oriente* como un atrayente botín y el parto como una amenaza vuelven a mostrarse en una representación sesgada, que muestra al parto como una alteridad alejada de la realidad romana.

La amenaza que implicó el parto para tiempos de Augusto también fue remarcada por Horacio. En su obra persuade al lector acerca del peligro de una invasión parta, que según él podría avanzar hasta el mismo Lacio. Destacó también que si no se produjo aún dicha invasión, se debió a la “salvadora presencia de Augusto”⁸⁷. La amenaza que buscó resaltar el autor sirvió además para ensalzar los logros propios de la política hacia Partia y con esto la imagen del emperador. En su *Carmen*, vuelve a aparecer el motivo del parto como un enemigo, que huye debido a la superioridad militar romana: “A nuestro enemigo caído / Ahora los partos temen a nuestras fuerzas, / poderosas en tierra y en mar: / temen las hachas albanas”⁸⁸.

Si algo es destacable de ambos autores es el motivo que subyace al clasificar al parto. En su acometida se posicionan a favor de la política augusta respecto a Partia. La

⁸⁴ *Eneida*, 7. 600-636

⁸⁵ Merriam, 2004, citado por Hill, 2013, p. 49.

⁸⁶ *Georg.* 3.30-33. Traducción propia del inglés

⁸⁷ *Carmen*, 1.12.

⁸⁸ *Ibidem*, 1.4.

decisiva mención al peligro parto no se contradice con los acuerdos diplomáticos llevados adelante en el Principado, en tanto esto daba mayor mérito a la recuperación de las águilas sin desatender el peligro de aquel reino. También destaca que la mención del parto va ligada a la del propio emperador y sus logros.

En contraparte, poetas como Propercio mostraron una visión mucho menos estandarizada del parto, que se condice con su posicionamiento político contrario al régimen. En sus *Elegías*, Propercio menciona el cortejo hacia Cintia como una victoria “más importante que la conquista de Partia”⁸⁹. En este sentido, alude el autor a una conquista que todavía no tuvo lugar, y por el tipo de comparación puede suponerse que se trata de una mención irónica. Salvando esta mención, su crítica no se desarrolló solo en tono superficial, sino que se posicionó con abierto antibelicismo. En otro pasaje desacredita una posible guerra contra Partia, mencionando su rechazo a “ofrecer hijos para triunfos partos”⁹⁰. Este pasaje es en extremo significativo, y autores como Little consideran sin lugar a dudas que Propercio hizo referencia a una victoria de Partia sobre Roma y no a la inversa. Se rescata de esta manera irónica el desastre de Carras con miras a desprestigiar la política imperial⁹¹.

Varios autores aun así remarcan que no se debe sobredimensionar esta subversión de Propercio, en tanto su recorrido artístico, patrocinado por Cayo Mecenas hacia el año 20 a.C., se encuentra bajo la órbita del poder oficial. Hill (2013) también ha remarcado este detalle junto a la sentencia que se halla en el libro 3 de sus *Elegías*, donde Propercio declara la legitimidad de una hipotética guerra con Partia, para vengar la derrota sufrida en *Carras*. En el apartado expresa:

“Que devuelvan los estandartes romanos, porque pronto renunciarán a los suyos; o si Augusto evita por un tiempo las aljabas orientales, que deje esos trofeos para que los ganen sus nietos. Craso, alégrate, si lo sabes, entre las oscuras dunas: cruzaremos el Éufrates hasta tu

⁸⁹ *Elegías* 2.14.

⁹⁰ *Ibidem* 2.7: Tanto Little (1982) como Hill (2013) ponen en debate la palabra *parthi*, cuya traducción también podría significar *patria*, haciendo referencia a “triumfos patrios”.

⁹¹ Little (1982), referenciado por Hill, 2013, p. 300.

tumba” (trad. propia)⁹².

Y, por último, en el libro 4, al comparar la permanencia de los votos matrimoniales, promulga: “Cuando la tierra de la prole de Partia sea vencida, que la lanza sin cabeza siga a tus caballos triunfantes” (trad. propia)⁹³. Con estas menciones finales, se destaca que el posicionamiento de Propercio respecto a la política imperial parece haber sido al menos ambiguo; aunque, a diferencia de Virgilio u Horacio, criticó al régimen con su marcado antibelicismo, también retomó la retórica de venganza hacia Partia, impulsada desde el Estado.

6. CONCLUSIONES

En esta tesina abordamos, a través de diversas aristas, la imagen y representación que Roma construyó del parto durante la era Augusta, vale decir, en el recorte temporal que abarca desde el 27 a.C. hasta el 14. d. C., etapa de *Pax Romana* y de un cambio de cosmovisión respecto a Partia, reino cuya existencia hasta entonces se había subestimado.

Iniciamos la investigación rescatando de manera global los presupuestos en los que se cimentó dicha imagen, y para ello focalizamos tanto en las tempranas influencias griegas englobadas bajo el epíteto de *Oriente* como también en los registros escritos generados a partir de los primeros contactos entre partos y romanos, destacando el reconocimiento de Roma como heredera de Oriente sustentado en el mito fundacional de ascendencia troyana/asiática y testimoniado en la representación *orientalizada* de Ascanio.

Posteriormente, analizamos la incidencia que tuvo el Estado romano en el

⁹² *Elegías* 4.6.80-84. (Trad. propia del inglés)

⁹³ *Ibidem*, 4.3.45-70. (Trad. propia del inglés)

cambio de la construcción de la imagen del parto en Roma, enfatizando su rol de emisor de propaganda imperial y artífice de un nuevo proyecto político iniciado por Augusto, difundido claramente a través de la producción iconográfica replicada en la numismática, en los relieves y en la estatuaria, para que el mensaje llegase a todos los niveles de la audiencia decodificadora.

Finalmente, examinamos un *corpus* de escritos surgidos en el seno de la sociedad romana, centrando nuestra atención en la intencionalidad comunicativa del concepto de *alter orbis* en las descripciones y juicios emitidos respecto al parto como individuo constituyente de una entidad política y guerrera en la frontera siriana.

A partir del uso de diversas categorías analíticas fue posible efectuar el rescate de una identidad parto en los estudios globales de la otredad romana, reconociendo tempranas lógicas de exclusión como de tolerancia en la construcción cultural romana del *otro* a partir de Augusto, exploración que implicó identificar distintos matices en la visión imperial del antiguo parto y, en ciertos casos, un reconocimiento de ese *otro* rival *oriental*, miradas ambiguas y contradictorias que responden a diferentes contextos de producción y recepción discursivos (textual y visual), desde cuyos parámetros el poder y la sociedad romana interpretaron la alteridad en diferentes momentos históricos. Se intentó por lo tanto superar la visión dicotómica romano-no romano/*bárbaro* propia de la historiografía tradicional, reflejando cierta apertura mental en relación a la concepción del *otro oriental*.

No obstante, cabe señalar que tanto en las primeras imágenes acerca del parto, surgidas durante la República tardía, como en las representaciones elaboradas bajo el poder de Augusto, el habitante de Partia mantuvo siempre la categoría de un *otro*, un individuo por fuera de las cualidades y costumbres romanas, que se anteponía a sus valores morales. La alteridad entre ambos pueblos se expresó de forma cúlmine en el plano cultural y moral, esfera en la que el Imperio aunó esfuerzos para ensalzar los valores romanos como superiores respecto a los integrantes de una organización política que se gestó en torno al reinado de los Arsácidas en el territorio que bordeaba la frontera romana de Siria. Por lo tanto, aunque la imagen del parto se mostró variada y compleja, fue generalmente maniobrada con miras a catalogarlo como un *ajeno* y

amenazador *rival* de Roma, reconociendo empero su potencial guerrero.

Para finalizar, no puede soslayarse que el parto como individuo, tal y como aparece en el variado *corpus* documental, quedó reducido a su representación masculina. No hallamos en las fuentes romanas de la era de Augusto imágenes que remiten a mujeres partas. Dicha ausencia se relaciona, probablemente, con la experiencia de contacto entre ambos entramados políticos, puesto que la esfera militar y política masculina primó durante todo el transcurso de las relaciones; por otra parte, es propio considerar la importancia atribuida en la mentalidad romana al *vir*, como individuo articulador del entramado social, cuya valentía y honor aparecen como los valores predilectos y necesarios para el servicio público. Tanto mujeres como niños y ancianos se consideran destinados a jugar solo un rol secundario en el entramado público⁹⁴.

7. FUENTES

ARISTÓTELES, 1988, “*Política*”, Madrid, Gredos S.A

AUGUSTO, 2010, “*Res Gestae Divi Augusti*”, extraído de https://web.archive.org/web/20160917014925/http://cayograco.wanadoo.adsl.net/spqr_moneta/personajes/augusto/res_gestae.htm

CAYO CÉSAR, 2001, “*Comentarios de la Guerra de las Galias*”, México, Ed. Porrúa, Núm. 20.

DIÓN CASIO, 1978, “*Historia romana*”, trad. al inglés de Earnest Cary, U.S Copyright Code, extraído de https://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Cassius_Dio/home.html

ESTRABÓN, 1978, “*Geografía*”, trad. Al inglés de H. L. Jones, Harvard

⁹⁴ Balmaceda, 2007, p. 299.

- University Press, extraído de <https://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Strabo/home.html>
- ESQUILO, 1976, “*Tragedias*”, Buenos Aires S. A., Losada, trad. de Fernando Segundo Brieva Salvatierra.
- HERÓDOTO, 2000, “*Los Nueve Libros de la Historia*, Buenos Aires”, ed. El Aleph, trad. de Bartolome Pou, extraído de: <https://historicodigital.com/download/Herodoto%20de%20Halicarnaso%20-%20Los%20Nueve%20Libros%20De%20La%20Historia%20I.pdf>
- HORACIO, 2005, “*Odas*”, Trad. al inglés de Kline A. S., extraído de: https://www.poetryintranslation.com/PITBR/Latin/HoraceOdesBkI.php#anchor_Toc39402043
- HORACIO, 2005, “*Carmen Saeculares*”, extraído de: <https://www.poetryintranslation.com/PITBR/Latin/HoraceEpodesAndCarmenSaeculare.php>
- JUSTINO, 1955, “*Epitome de la Historia Filípica de Pompeyo Trogo*”, extraído de: <https://forumromanum.org/literature/justin/english/trans41.html#2>
- JUVENAL, 2001, “*Las Sátiras*”, trad. al inglés de Kline A. S., extraído de <https://www.poetryintranslation.com/PITBR/Latin/JuvenalSatires5.php>
- PLINIO EL VIEJO, 1955, “*Historia natural*”, extraído de http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999_02.0137%3Abook%3D6%3Achapter%3D29
- PLUTARCO, 2001, “*Vidas*”, Vol.1, trad. al inglés de John Dryden, Modern Library.
- POSIDONIO, 1989, Vol.1, “*The Fragments*”, editado por L. Edelstein and I. G. Kidd, U. de Cambridge: Cambridge University Press (1989).
- PROPERCIO, 2008, “*Elegías*”, Libros II-III, trad. al inglés de A. S. Kline,

extraído de
<https://www.poetryintranslation.com/PITBR/Latin/Prophome.php>.

SUETONIO, 1992, “*Vidas de los Doce Césares*”, Trad. de Rosa M. Aguado Cubas., Ed. Gredos, Sanchez Pacheco, Madrid.

TÁCITO, 2001, “*Annales*”, extraído de
<http://classics.mit.edu/Tacitus/annals.html>.

TÁCITO, 2006, “*Germania*”, extraído de
https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-germania--0/html/0112f9e6-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html#I_0

VIRGILIO, 2011, “*Eneida*”, Buenos Aires R.P, Ed. Centro Editor de Cultura.

VIRGILIO, 1994, “*Geórgicas*”, extraído de
<https://classics.mit.edu/Virgil/georgics.html>

8. BIBLIOGRAFÍA CITADA

AMES, Cecilia, 2004, “*La construcción del bárbaro en Julio Cesar*”, *AUSTER* 8/9, pp. 111-125.

ANDREU, PINTADO J., 2009, “*Regere imperio populos pacique imponere morem. Sobre la alteridad, la etnicidad y la identidad en Roma*”. En *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, Ed. 22:213-225.

ARNE, Claudia, 2012, “*How the Romans became “Roman”*: *Creating Identity in an expanding World*, Universidad de Michigan, Tesis de grado.

BALMACEDA, Catalina, 2007, “*Virtus romana en el Siglo I a.C.*”, *Pont. U. de Chile*. Tomo 25, núm. 1, pp. 285-304

BARTH, Frederik, 1976, “*Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*”, México, FCE.

- BELTRÁN, F., 2011, “*Lengua e identidad en la Hispania romana*”, *Palaeohispanica*, N° 11, pp. 19-59.
- BRIAN ROSE, Charles, 2005 “*The Parthians in Augustan Rome*”, *American Journal of Archaeology* , Vol. 109, No. 1, pp. 21-75.
- CAMPBELL, J.B., 1993, “*War and Diplomacy: Rome and Parthia, 31 BC – 235 AD*”, in J.W. Richard G. Shipley (eds.), en *War and Society in the Roman World*, New York: Routledge.
- CASTRO, Pablo H., 2011, “*La misión civilizadora de Roma: notas sobre la clemencia y la auto-representación romana. una revisión a las relaciones diplomáticas entre roma y los pueblos de las Galias (S. I. a. C.)*”, *Pont. U. Católica de Chile*, Vol. 5, No 1, pp. 39-64.
- DRIJVERS, J. W., 1998, “*Strabo on Parthia and the Parthians*”, en J. Wiesehöfer (ed.), *Das Partherreich und seine Zeugnisse. The Arsacid Empire: Source and Documentation*, Stuttgart, F. Steiner.
- EDER, Walter, 2005, “*Augustus and the Power of Tradition*” en *The Cambridge Companion to the Age of Augustus*, Cambridge, Ed. Karl Galinsky.
- FLEICHER, Kilian, 2019, “*Carneades: The One and Only*”, en *The Journal of Hellenic Studie*, Vol.39, pp. 116-124.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M., 2007, “*Los bárbaros y el bárbaro, identidad griega y alteridad persa*”, *Universitat de València. Departament d’Història Antiga i de la Cultura Escrita*, Faventia 29/1, pág. 33-49.
- GREGORATTI, L., 2016, “*Parthian Empire*”, extraído de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/9781118455074.wbeoe186>
- HAARHOFF, T.F., 1938, “*The Stranger at the Gate*”, London, Ed. Cambridge University Press.
- HANSON, V.D., 2001 , “*Carnage and Culture: Landmark Battles in the Rise of*

- Western Power*”, The Random House Inc., New York.
- HAUSER, Stefan R., 2012, *The Arsacid (Parthian) Empire*, en: Daniel T. Potts (ed.), *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East*. Oxford/New York: Wiley-Blackwell, pp.1001 -- 1020.
- HILL, Steven, 2013, “*Defining the alter orbis: The Roman View of Parthia in the Early Principate*”, University of Wales, Trinity Saint David.
- ISAAC, BENJAMIN, 1990, “*The Limits of Empire: the Roman Army in the East*”, en *Rome Eastern Frontier*, The Classical Review, Oxford: Clarendon Press.
- ISAAC, BENJAMIN, 2004, “*The Invention of Racism in Ancient Antiquity*”, Princeton, Princeton University Press.
- MORENO, Agustín, 2016, “La otredad en las fuentes literarias romanas: un pequeño recorrido bibliográfico y algunos aportes”, en *De Rebus Antiquis* Año 6, Nro 6, extraído de “<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/otredad-fuentes-romanas.pdf>”.
- NOVO GARCIA, Elsa, 2005, *Las dos caras del protagonista de Los Persas de Esquilo*, U. Complutense de Madrid, CFC (G): Estudios griegos e indoeuropeos.
- LAURENCE, R.; BERRY, J., 1998, “*Cultural Identity in the Roman Empire*”, en Routledge, 11 New Fetter Lane, London.
- ORRIOLS, Daniel, 2016, “*Ciudadanía y etnicidad: análisis del tratamiento historiográfico contemporáneo de la frontera oriental del Imperio Romano. Consideraciones desde el caso parto*”, en *Cuadernos de Historia Cultural*, N° 5, pp. 28-54.
- OVERTOOM, Nikolaus, 2016, “*The Rivalry of Rome and Parthia in the Sources from the Augustan Age to Late Antiquity*”, en *Academia, Anábasis*, pp.

137-174.

PARKER, Grant, 2011, “*India, Egypt and Parthia in Augustan verse: The post orientalist turn*”, en *Dictynna revue de poétique latine*, extraído de [“http://journals.openedition.org/dictynna/691”](http://journals.openedition.org/dictynna/691).

PÉREZ LARGACHA, Antonio, 2004, “*Heródoto y la arqueología Egipcia*”, U. A de Madrid, *Boletín de la asociación española de orientalistas*, pp. 111-122.

PINTADO, Javier A., 2009, “*Regere imperio cacique imponere morem: sobre la alteridad, la etnicidad y la identidad en Roma*”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, *Historia Antigua*, Tomo 22, pp. 213-225.

POLLITT J., 1972, “*Art and experience in ancient Greece*”, Cambridge, University Press.

PUJADAS, Joan J., 2011, “*Los claroscuros de la etnicidad. El culturalismo evaluado desde la óptica de la cohesión social y la ciudadanía*”, Departament d’Antropologia, Filosofia i Treball Social, Facultat de Lletres, Ed. Iustitia.

RICH, John, 2002, “*War and Society in the Roman World*”, Taylor & Francis e-Library.

SAID, EDWARD W., 1978, “*Orientalism*”. New York, Pantheon.

SCHNEIDER, Rolf M., 2007, “*Friend and Foe: the Orient in Rome*”, en *The Age of Parthians*, Ludwig-Maximilians U., Munich, pp. 50-86.

SHAHBAZI, SHAHPUR, A., 1987, *Arsacid I. Origin*, en *Enciclopedia Iranica*, Tomo II, 5, extraído de <http://www.iranicaonline.org/articles/arsacids-i>

SHAYEGAN, M.R., 2011, “*Arsacids and Sasanians: Political Ideology in Post-Hellenistic and Late Antique Persia*”, Cambridge University Press.

SHERWIN-WHITE, A. N., 1967, “*Racial prejudice in Ancient Rome*”,

Cambridge, University Press.

SPIRIDON, Mónica, 2006, “*Discourses on Borders in East Europe*”, en *The Idea of Europe*, Vol. 58, N°4, pp. 376-386.

TODOROV, Tzvetan, 1984, *La conquista de América: el problema del otro*, Nueva York, Harper & Row.